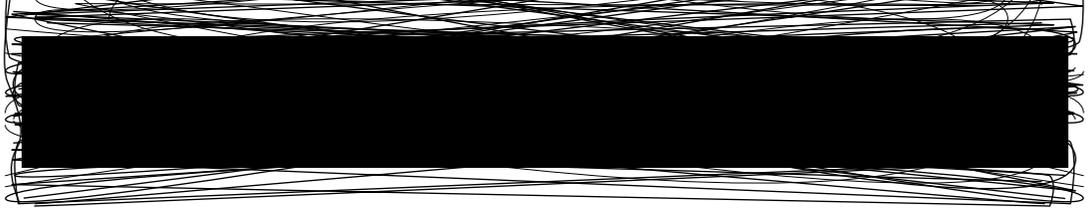


¿Qué pasa CUANDO RECUERDO?

WILFRIDO OCTAVIO PÉREZ BALDERAS

Licenciatura en Psicología, Universidad La Concordia. Hipnoterapeuta

I –¿Érick!, ¿cómo estás?
 –Doc. ... tuve un sueño rarísimo.
 –¿De qué trataba?
 –Estaba en una silla, mientras otro “yo” me apuntaba con el dedo, acusándome. Entonces, me hacía preguntas... cuando las luces, las mismas que papá veía, tornasoladas, susurraban.
 –¿Qué te decían, Érick?
 –*No le digas. Si sabe nos llevarán a nuestro “hogar” ¿Quieres volver a casa?* –Érick mueve su cabeza de izquierda a derecha–. Las luces Doc., saben y no quieren que usted sepa.
 –¿Saber qué?
 –Mamá sabía que era mejor ignorarlas, no las entendía. Sólo seguía a Papá.
 –¿Quieres hablar de Mamá?
 –No, Doc., usted no entiende. Él, no quiere que usted se meta.
 –¿Quién es él?
 –Él es él, Doc. Está clarísimo. Es sólo...
 –¿Tienes miedo de algo?
 –¿Quién tiene miedo, estúpido? –su rostro muestra ira, su voz carraspea.
 –Dímelo tú.
 –*Te diré que te jodas. Déjanos tranquilos.*
 –¿Tu nombre es Érick?
 –No.
 –¿Cómo te llamas?
 –*Como tu jodido padre. Lárgate.*
 –Estoy aquí para ayudarte.
 –*¡Mis huevos!* –y el muchacho en su camisa apretada da un salto, tropieza y cae al suelo, se golpea el rostro, la nariz le sangra y comienza a reír. El médico sale de la habitación y dos hombres corpulentos junto con una enfermera entran. Ella aplica un sedante mientras los otros le sostienen. Segundos bastan para traer el silencio al lugar.



II –No quiero seguir con esto.
–*Ya lo sé. Siempre has sido un chillón quejumbroso.*
–¡Mamá!
–*Madre está muerta.*
–La extraño.
–*¡Muerta, cabrón, muerta!, ¿entiendes?*
–No lo repitas, por favor, sin recuerdos.
–*Pues cierra la puta boca.*
–Es que no debías, no quería...
–*¡Cabrón! Nos salvé. Ella nos habría partido en dos...*
–No ella, no...
–*Padre nos salvaba cada vez que llegaba.*
–Papá me golpeaba.
–*Sí, lo recuerdo. El dolor calmaba mi ansiedad. Su cinturón y tabla. Amé la maestría con que los usaba. Las veces que ponía en la estufa la hebilla para marcarnos, impregnar nuestro cuarto con ese olor... pero, tú, con tus lloriqueos, sólo lograbas que se fuera, no me permitías disfrutar de su amor. ¡Estúpido!, ¡estúpido!*
–Su amor me dolía. En cambio, el de Mamá...
–*Me asqueaba. Llegaba en las noches a abrazarnos... tocarnos. ¡Maldita zorra!*
–¡No le digas así!
–*¡Eso era! ¡Una puta!*
–Ella me amaba.
–*Padre también.*

III –¿Cómo amaneciste, Érick? –entra en la habitación, observa detenidamente sus hojas de anotaciones, alza el rostro, él está de espaldas, con las piernas cruzadas.
–Hola, Doc. ... mire, por fin me he lavado. Es roja, está purificada.
–¡Dios Santo! ¿Qué te has hecho? ¡Enfermera! –cae sobre el piso frío, la camisa que le protege está mordida y las heridas en sus dedos sangran.
–¡Emergencia! –dos hombres corpulentos entran, uno de ellos resbala por el líquido en el suelo y cae de espaldas, el otro carga al chico. La enfermera entra con una jeringa, lo inyecta y él mira al doctor con una cara de alivio.
–Doc., las luces se opacan. Los susurros se callan. Puedo descansar –recibe los primeros auxilios.

IV Una semana después.
–¿Para qué, Érick?, ¿qué necesidad? –El doctor camina alrededor de la cama, el joven en ella parpadea lentamente y mira a su alrededor.
–Doc. ...
–Érick, ¿cómo estás?
–¿Cuántos... días... me fui?
–Estuviste fuera quince días. Perdiste mucha sangre, casi no la cuentas. Y literalmente te “amputaste” tres dedos a mordidas.
–Siete días de vacaciones, Doc.
–¿Qué pasó, Érick?
–*¿Qué paso de qué, pendejo?*
–¿Qué le hiciste?
–*Lo mejor para nosotros. ¡Lárgate, me das asco!* –sale de la habitación en silencio, mientras mueve su cabeza en negación.

- V** –Buenos días, Érick.
 –Buen día, Doc.
 –¿Cómo estas hoy?
 –De maravilla. ¿Se ha fijado en la enfermera del segundo piso?
 –Es bonita, ¿verdad? –y Érick afirma con la cabeza. –Hay un asunto, que me interesa platicar contigo.
 –Pues, usted dirá.
 –Las luces, ¿aún susurran?
 –No, Doc. Pero cuando recuerdo lo que pasó...
 –¿Qué pasa cuando recuerdas?
 –Me pregunto si alguna vez, por casualidad, yo podría tener los recuerdos de mis ancestros grabados en alguna parte de mi cuerpo.
 –Hay algunas teorías que apoyan la memoria celular.
 –Es que... cada que rememoro, siento que le agrego o le quito algo. Me cuesta trabajo identificar si es pura imaginación o si en realidad ocurrió así.
 –Nuestra mente nos juega chueco en ocasiones. Conviene que te enfoques en el presente.
 –Sí. Sabe, hay un recuerdo que es constante. Es como ver una película varias veces y percatarme de hechos que al momento de verla no habían tenido importancia. –¿A qué viene todo esto? –Pues al hecho de que no sé si mis recuerdos son reales... espere, claro que lo son, lo que no sé, es si me sentí de la forma en que vienen a mi memoria. Por ejemplo, recuerdo que alguna vez pateé a un gato y lo hice con alevosía y ventaja; lo que no recuerdo es la emoción, a lo mejor me sentí poderoso, o enojado, o tal vez sólo lo hice por hacerlo.
 –Sí, eso en ocasiones...
 –¡Qué tal que mis recuerdos sean implantados! ¡Sembrados por una mente perversa! Con el único afán de confundirme o, peor aún, que sean mentiras y las crea.
 –Has tenido una etapa muy dura. En estos momentos, lo mejor es que nos centremos en la terapia y en lograr pequeños cambios que te darán la fuerza para seguir con tu recuperación.
 –No, no, no. Entienda que no se trata de mi presente, sino de saber si ese pasado es *mío*. El día en que Mamá murió ¿sentí la tristeza que recuerdo?, o ¿era sólo un alivio al ya no escuchar sus quejas constantes y sentir los arrumacos que tanta vergüenza, si es que la tenía, me provocaban? O cuando a Papá lo encerraron por maltrato infantil, ¿tenía remordimiento o era felicidad por el hecho de que jamás me volvería a tocar con la hebilla y la tabla? Incluso, *quiero saber si de verdad disfruté matando a mi Madre, Padre y hermanos... o si lo hice para sacarles de su miseria, a sabiendas de que me sentiría fragmentado.* ¿Empiezas a entenderme ya, Doc.?



Me PREGUNTO, VIOLETA BRAND.